

LA HOSPITALIDAD INCONDICIONAL DE JESÚS DE NAZARET

Queridos diocesanos:

Para aprender a ser nosotros hospitalarios y acogedores con todos, debemos mirar a Jesús de Nazaret, que recibe a todos los hombres y se deja recibir como su huésped. Un teólogo contemporáneo ha subrayado como característica fundamental de Jesús su “hospitalidad incondicional” (Ch.Theobald). Su manera de habitar el mundo, su estilo de vida está caracterizado siempre por la hospitalidad.

Así se manifiesta especialmente en el encuentro con las personas. Todos los relatos de encuentros de Jesús reflejan su capacidad de despegarse de sí mismo para acoger al otro. En las narraciones evangélicas –sobre todo en San Lucas se hace patente que Jesús otorga una importancia fundamental al encuentro con cada una de las personas. Según el testimonio de los evangelios, Jesús hacía que cada encuentro fuera un acontecimiento notable que dejaba huellas en la vida de las personas. La presencia de Jesús era sanadora y hacía el bien a todos los que se acercaban a Él. Por otra parte, en su acogida tenían prioridad los más desfavorecidos: ciegos, pobres, pecadores,...

No se trataba sólo de una acogida sin condiciones, sino que era una acogida hasta el final, llegando incluso a acoger al enemigo. Así se hace patente especialmente en la Última Cena, en la que Judas, que le entregará, es acogido sin distinción. Jesús acoge y ama hasta el extremo, aun corriendo el riesgo de morir. Jesús vivió la hospitalidad hasta el final y al precio de su vida, que ofreció libremente por todos. En la cruz el desprendimiento de Jesús llegó hasta el final.

Pero el Jesús que acoge pide también ser acogido por nosotros. En un Prefacio de la Misa se dice que el Padre envió a su propio Hijo “como huésped y peregrino en medio nuestro” (Pref. Común VII). Jesucristo, que es el rostro humano de Dios, quiere ser recibido por nosotros, acogido en nuestro mundo. En el libro del Apocalipsis Jesús se presenta como el que llama a la puerta y espera ser recibido por el ser humano, apelando a nuestra hospitalidad con Él (3, 20). Ojalá tengamos ojos para reconocerle y un corazón generoso para darle cobijo cuando se presente, quizás, como un desconocido. Si le abrimos, nos sentaremos con Él, compartiremos la cena y nos hará gozar de su presencia y de su amor

† **Francesc Conesa Ferrer**
Bisbe de Menorca